

INTRODUCCIÓN

En este libro examinamos la forma en que las mejores prácticas de gobernanza de Oriente y Occidente, desarrolladas a lo largo de siglos en circunstancias históricas y culturales muy distintas, pueden emplearse para afrontar los retos comunes que suscita la globalización.

Nos centramos en China y Estados Unidos, no como alternativas en un sentido literal, sino como metáforas de las ventajas y desventajas que hay que tener en cuenta a la hora de diseñar un sistema constitucional mixto que incorpore los elementos distintivos de ambos mundos, a saber, una orientación general basada en la perspectiva a largo plazo de las élites y la soberanía democrática del pueblo.

En el primer capítulo, «La globalización 2.0 y los retos de la buena gobernanza», comparamos las perspectivas geopolíticas y geoculturales de Este y Oeste ante la transición en curso desde la globalización dirigida por Estados Unidos hacia una interdependencia de identidades plurales. También proponemos el concepto de

«gobernanza inteligente» como respuesta al despertar político y cultural que forma parte integral de cualquier cambio global. Nuestro argumento es que la buena gobernanza tiene que *delegar e involucrar* a los ciudadanos de modo más significativo en sus comunidades a la vez que legitima la delegación de la autoridad (mediante la *división de la toma de decisiones*) a instituciones capaces de administrar los vínculos de integración sistémica.

En el capítulo 2, «La democracia consumista estadounidense y el mandarinato moderno chino», analizamos las ventajas y los defectos de ambos sistemas.

El capítulo 3, «El constitucionalismo democrático liberal y la meritocracia: posibilidades híbridas», está consagrado al estudio de los debates acerca de las virtudes de la meritocracia política frente a la democracia electoral en tanto buenas formas de gobernanza, tocando temas que van desde el origen del sistema de exámenes en China a las deliberaciones de los padres fundadores sobre los escollos de la democracia directa.

También reflexionamos en torno a la afinidad de los pensadores clásicos e ilustrados de Occidente con los preceptos confucianos y meditamos sobre cuáles podrían ser los pilares de una forma híbrida de gobernanza en los países donde se selecciona a los líderes en función del mérito pero donde estos siguen sujetos a control mediante elecciones populares.

Tras haber pasado revista a todos los viejos debates, en el capítulo 4 los colocamos en el contexto de los desafíos y oportunidades más recientes del siglo XXI (las redes sociales, la aparición de las megaurbes y la dispersión de las capacidades productivas), a los que todos los sistemas de gobierno tienen que hacer frente.

Manteniendo en consideración todo lo anterior, el capítulo 5, «Gobernanza inteligente: principios y patrones», es un ejercicio de imaginación política que propone el diseño institucional para una vía intermedia entre Occidente y Oriente; no se trata de un modelo que pretenda ser válido para todo el mundo, sino de la sugerencia de un ideal cuyos principios tendrían que amoldarse a cada circunstancia particular.

En los capítulos 6, 7 y 8 presentamos un informe sobre nuestros esfuerzos por hacer eso precisamente: adaptar los principios de la gobernanza inteligente a condiciones muy diversas, que van desde California al G-20, pasando por Europa.

El capítulo 9 sitúa nuestro debate en el contexto más amplio posible: el de la emergencia potencial de la primera civilización verdaderamente global (en el supuesto de que logremos hacer que nuestros distintos sistemas operativos sean compatibles). El título, «La supervivencia de los más sabios», lo dice todo.

Puesto que el libro trata sobre proyectos vivos y en curso, el lector puede seguir las actividades del Nicolas Berggruen Institute en <http://berggrueninstitute.org>

Nicolas Berggruen

Nathan Gardels

Los Ángeles/París, junio de 2012

PRIMERA PARTE

GLOBALIZACIÓN Y GOBERNANZA

1

LA GLOBALIZACIÓN 2.0 Y LOS RETOS DE LA BUENA GOBERNANZA

INTRODUCCIÓN

«Oriente es Oriente, y Occidente es Occidente»*. Sin embargo, hoy en día los destinos de ambos están entrelazados.

Todo el mundo conoce los rasgos contrapuestos que distinguen a estos dos grandes ámbitos de civilización: autoridad frente a libertad, la comunidad frente al individuo, los ciclos de las diferentes edades frente al progreso histórico, y la democracia representativa frente al gobierno de un mandarinato meritocrático (en el caso chino). Y, no obstante, también sabemos que China se ha convertido en la fábrica del mundo y en el máximo acreedor de Estados Unidos.

En este libro retomamos esta pareja (de la que Rudyard Kipling dijo que «nunca se encontrarán») en el nuevo contexto histórico, donde China y Occidente están más íntimamente ligados que nunca sin haber dejado de ser enormemente distintos.

* Rudyard Kipling, «The Ballad of East and West» [*N. de los T.*].

Mientras Occidente deja atrás una dominación que duró siglos y el Imperio del Medio vuelve a pisar firmemente en el terreno de la historia, nosotros nos vemos forzados a contemplar este panorama cambiante desde una óptica tan oriental como occidental.

Si el lector nos permite simplificar algunas verdades fundamentales, la mente occidental moderna tiende a ver una contradicción entre opuestos irreconciliables que solo puede resolverse mediante la dominación de uno de ellos sobre el otro. Siguiendo los pasos del filósofo idealista alemán Georg Wilhelm Friedrich Hegel¹, este fue el enfoque adoptado por Francis Fukuyama² cuando sostuvo que después de la Guerra Fría y con el triunfo de la democracia liberal sobre otras formas de gobernanza humana se había llegado al «final de la historia». En la mente geopolítica de Occidente, los territorios e ideologías se ganan o se pierden.

Lo que ve la mente oriental, por el contrario, son aspectos complementarios de un todo (yin y yang en lenguaje taoísta) que hay que equilibrar constantemente sobre una base pragmática que depende de condiciones cambiantes. La historia no tiene fin. Los ciclos se suceden a medida que las relaciones entre libertad y autoridad o individuo y comunidad establecen nuevos equilibrios. En la mente «geocultural» de Oriente, lo inconmensurable puede coexistir.

Cuando dice en broma que «el Tao es mucho más profundo que Hegel», George Yeo, exministro de Asuntos Exteriores de Singapur y uno de los pensadores prácticos más importantes de Asia, alude así al contraste entre la mente oriental y la occidental.

Este libro aborda desde la perspectiva de Yeo los retos comunes para la gobernanza a los que se enfrentan tan-

to Oriente como Occidente como consecuencia de la complejidad y la diversidad de la interdependencia que nos une.

Cuando se sigue el enfoque oriental, pragmático y no ideológico, lo que nos interesa es ver qué podemos aprender unos de otros. No se trata de saber si el gobierno basado en un mandarinato meritocrático arraigado en la ancestral «civilización institucional» china acabará imponiéndose a la democracia de tipo occidental o viceversa. La cuestión que se plantea es la de determinar qué combinación equilibrada de meritocracia y democracia, de autoridad y libertad, de comunidad e individuo, es capaz de crear el cuerpo político más sano y la forma de gobernanza más inteligente para el siglo XXI. Es más, nos preguntamos si existe siquiera la posibilidad del surgimiento de una nueva «vía intermedia».

¿SE CORRIGE A SÍ MISMA LA DEMOCRACIA?

La creencia más extendida en Occidente —y no incorrecta— es que a pesar del asombroso logro que supone haber sacado a millones de personas de la miseria en solo tres décadas, el mandarinato moderno de la China nominalmente comunista no se corrige a sí mismo y por tanto no es sostenible. A menos que relaje su control autocrático y permita una mayor libertad de expresión y mecanismos más democráticos de crítica constructiva y control de responsabilidades, la «dinastía roja» acabará sucumbiendo a una decadencia política terminal (corrupción rampante, abusos por parte de las autoridades y estancamiento), igual que todas las dinastías anteriores de la milenaria historia china.

La observación heterodoxa que hemos de hacer en este libro es que, como hemos podido comprobar en el caso de los mercados financieros, la democracia occidental no tiene mayor capacidad de corregirse a sí misma que el sistema chino. A menos que se reforme, y a modo de imagen refleja del desafío al que se enfrenta China, la democracia electoral una-persona-un-voto incrustada en una cultura consumista de la gratificación inmediata también se dirige hacia la ruina terminal. La clave para que la democracia occidental sea sostenible es el establecimiento de instituciones competentes capaces de abarcar tanto la perspectiva a largo plazo como el bien común en materia de gobernanza inspirándose en la experiencia china de gobierno meritocrático. El argumento que presentamos en este libro es que el restablecimiento del equilibrio en ambos sistemas exigirá calibrar de nuevo las coordenadas políticas a través de constituciones mixtas que combinen la democracia informada con la meritocracia responsable.

GOBERNANZA

La gobernanza versa sobre la forma en que se han de alinear los hábitos culturales, las instituciones políticas y el sistema económico de una sociedad para darle a su pueblo la buena vida que desea. La buena gobernanza se da cuando estas estructuras se combinan para establecer un equilibrio que genera resultados eficaces y sostenibles en interés común de todos. La mala gobernanza se da cuando las condiciones subyacentes han cambiado tanto que prácticas antes efectivas se vuelven disfuncionales o cuando adviene la decadencia a raíz de la dominación de in-

tereses particulares organizados (o las dos cosas). Entonces el endeudamiento y los déficits se hacen insostenibles, los cárteles proteccionistas minan el vigor de la economía, la corrupción destruye la confianza, la movilidad social se estanca y la desigualdad crece. El consenso establecido pierde legitimidad y comienza el declive.

La disfunción y la decadencia describen de forma muy apropiada la gobernanza contemporánea en gran parte del Occidente democrático, inmerso en la crisis desde su lugar de nacimiento ancestral en Grecia hasta llegar a su máxima avanzadilla, California. Después de siglos de ímpetu progresivo alimentado por la confianza interna en su civilización, el endeudamiento, los bloqueos políticos, la vacilación y una legitimidad cada vez más desgastada están paralizando la capacidad de administrar el cambio que tienen la democracia liberal y las economías de libre mercado. A primera vista, se diría que el ímpetu y la confianza se han trasladado a Oriente. Es más, como ya hemos señalado, la democracia liberal occidental está siendo impugnada como el modo óptimo de gobernanza por formas no occidentales de modernidad, en particular por el mandarinato chino y su capitalismo dirigido por el Estado. No obstante, también allí están surgiendo indicios de decadencia y disfunción debido a una corrupción que todo lo envuelve, así como daños colaterales (sociales, medioambientales e incluso espirituales) provocados por el asombroso éxito chino.

DE LA GLOBALIZACIÓN 1.0 A LA 2.0

Los retos que suscita el desplazamiento global de poder contemporáneo, combinados con la velocidad del pro-

Mientras Occidente deja atrás una dominación que duró siglos y el Imperio del Medio vuelve a pisar firmemente en el terreno de la historia, nosotros nos vemos forzados a contemplar este panorama cambiante desde una óptica tan oriental como occidental.

Si el lector nos permite simplificar algunas verdades fundamentales, la mente occidental moderna tiende a ver una contradicción entre opuestos irreconciliables que solo puede resolverse mediante la dominación de uno de ellos sobre el otro. Siguiendo los pasos del filósofo idealista alemán Georg Wilhelm Friedrich Hegel¹, este fue el enfoque adoptado por Francis Fukuyama² cuando sostuvo que después de la Guerra Fría y con el triunfo de la democracia liberal sobre otras formas de gobernanza humana se había llegado al «final de la historia». En la mente geopolítica de Occidente, los territorios e ideologías se ganan o se pierden.

Lo que ve la mente oriental, por el contrario, son aspectos complementarios de un todo (yin y yang en lenguaje taoísta) que hay que equilibrar constantemente sobre una base pragmática que depende de condiciones cambiantes. La historia no tiene fin. Los ciclos se suceden a medida que las relaciones entre libertad y autoridad o individuo y comunidad establecen nuevos equilibrios. En la mente «geocultural» de Oriente, lo inconmensurable puede coexistir.

Cuando dice en broma que «el Tao es mucho más profundo que Hegel», George Yeo, exministro de Asuntos Exteriores de Singapur y uno de los pensadores prácticos más importantes de Asia, alude así al contraste entre la mente oriental y la occidental.

Este libro aborda desde la perspectiva de Yeo los retos comunes para la gobernanza a los que se enfrentan tan-

to Oriente como Occidente como consecuencia de la complejidad y la diversidad de la interdependencia que nos une.

Cuando se sigue el enfoque oriental, pragmático y no ideológico, lo que nos interesa es ver qué podemos aprender unos de otros. No se trata de saber si el gobierno basado en un mandarinato meritocrático arraigado en la ancestral «civilización institucional» china acabará imponiéndose a la democracia de tipo occidental o viceversa. La cuestión que se plantea es la de determinar qué combinación equilibrada de meritocracia y democracia, de autoridad y libertad, de comunidad e individuo, es capaz de crear el cuerpo político más sano y la forma de gobernanza más inteligente para el siglo XXI. Es más, nos preguntamos si existe siquiera la posibilidad del surgimiento de una nueva «vía intermedia».

¿SE CORRIGE A SÍ MISMA LA DEMOCRACIA?

La creencia más extendida en Occidente —y no incorrecta— es que a pesar del asombroso logro que supone haber sacado a millones de personas de la miseria en solo tres décadas, el mandarinato moderno de la China nominalmente comunista no se corrige a sí mismo y por tanto no es sostenible. A menos que relaje su control autocrático y permita una mayor libertad de expresión y mecanismos más democráticos de crítica constructiva y control de responsabilidades, la «dinastía roja» acabará sucumbiendo a una decadencia política terminal (corrupción rampante, abusos por parte de las autoridades y estancamiento), igual que todas las dinastías anteriores de la milenaria historia china.

La observación heterodoxa que hemos de hacer en este libro es que, como hemos podido comprobar en el caso de los mercados financieros, la democracia occidental no tiene mayor capacidad de corregirse a sí misma que el sistema chino. A menos que se reforme, y a modo de imagen refleja del desafío al que se enfrenta China, la democracia electoral una-persona-un-voto incrustada en una cultura consumista de la gratificación inmediata también se dirige hacia la ruina terminal. La clave para que la democracia occidental sea sostenible es el establecimiento de instituciones competentes capaces de abarcar tanto la perspectiva a largo plazo como el bien común en materia de gobernanza inspirándose en la experiencia china de gobierno meritocrático. El argumento que presentamos en este libro es que el restablecimiento del equilibrio en ambos sistemas exigirá calibrar de nuevo las coordenadas políticas a través de constituciones mixtas que combinen la democracia informada con la meritocracia responsable.

GOBERNANZA

La gobernanza versa sobre la forma en que se han de alinear los hábitos culturales, las instituciones políticas y el sistema económico de una sociedad para darle a su pueblo la buena vida que desea. La buena gobernanza se da cuando estas estructuras se combinan para establecer un equilibrio que genera resultados eficaces y sostenibles en interés común de todos. La mala gobernanza se da cuando las condiciones subyacentes han cambiado tanto que prácticas antes efectivas se vuelven disfuncionales o cuando adviene la decadencia a raíz de la dominación de in-

tereses particulares organizados (o las dos cosas). Entonces el endeudamiento y los déficits se hacen insostenibles, los cárteles proteccionistas minan el vigor de la economía, la corrupción destruye la confianza, la movilidad social se estanca y la desigualdad crece. El consenso establecido pierde legitimidad y comienza el declive.

La disfunción y la decadencia describen de forma muy apropiada la gobernanza contemporánea en gran parte del Occidente democrático, inmerso en la crisis desde su lugar de nacimiento ancestral en Grecia hasta llegar a su máxima avanzadilla, California. Después de siglos de ímpetu progresivo alimentado por la confianza interna en su civilización, el endeudamiento, los bloqueos políticos, la vacilación y una legitimidad cada vez más desgastada están paralizando la capacidad de administrar el cambio que tienen la democracia liberal y las economías de libre mercado. A primera vista, se diría que el ímpetu y la confianza se han trasladado a Oriente. Es más, como ya hemos señalado, la democracia liberal occidental está siendo impugnada como el modo óptimo de gobernanza por formas no occidentales de modernidad, en particular por el mandarinato chino y su capitalismo dirigido por el Estado. No obstante, también allí están surgiendo indicios de decadencia y disfunción debido a una corrupción que todo lo envuelve, así como daños colaterales (sociales, medioambientales e incluso espirituales) provocados por el asombroso éxito chino.

DE LA GLOBALIZACIÓN 1.0 A LA 2.0

Los retos que suscita el desplazamiento global de poder contemporáneo, combinados con la velocidad del pro-